

EL CAMINO DE JESÚS A LA MUERTE DE CRUZ. CON MARÍA SU MADRE.

Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos, líbranos Señor, Dios nuestro.
En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre, Redentor mío, por ser Vos Quien sois Bondad Infinita y porque os amo de todo corazón, me pesa haberos ofendido, también me pesa porque puedo condenarme. Yo me arrepiento de corazón de todos los pecados que he cometido. Propongo firmemente no volver a pecar. Confío en que me perdonarás mis culpas y me llevarás a la vida eterna, porque eres bueno y Rico en Misericordia. Amén.

Primera estación: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre ¿por qué?, por amor a mí, por la Misericordia que no comprendo, que no recibo porque me cierro, porque no confío en tu Hijo. Madre, ayúdame a dejarme amar y sanar por la muerte de tu Hijo, por su entrega hasta el final, por señalarme el camino de salvación para mí, y porque si me dejo salvar, si creo en su amor, entonces no condenaré a nadie y disculparé a todos mis hermanos.

Madre de Misericordia ten compasión de mí.

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Segunda estación: JESÚS CARGA CON LA CRUZ.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre esa cruz es la mía, es mi soberbia, es mi egoísmo, es mi pereza para dejarme ayudar, porque sólo tu Hijo me puede salvar. Pero no reconozco mi pecado de fondo, ese que se oculta en mi interior y que me lleva a despreciar a los demás, que también tienen su cruz; y todas nuestras cruces, nuestros desprecios de unos a los otros, son los que tu Hijo toma sobre sí, para podernos salvar a todos.

Madre de Misericordia: ábreme a tu Pureza, a tu Confianza en el Señor, a su Amor por mí para que me deje salvar.

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Tercera estación: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ:

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre ese hombre en el suelo, bajo el peso de tanto desprecio, de tanta obcecación, tan abajado, humillado es tu Hijo. Perdóname por mi indiferencia, por mi hipocresía, por no querer verle ahí bajo el peso de mi rechazo camuflado, disfrazado de “rectitud”, pero que hace caer a tu Hijo porque Él conoce mis bajezas y lo que me lleva a mirar sin ver, y con Él, a tantos hermanos a los que hago invisibles.

Madre de Misericordia: no me dejes vivir así. Intercede por mí ante tu Hijo para que se levante y siga adelante, porque en su entrega esta mi vida, el perdón que sólo Él me puede dar y devolverme a mi primer amor, a su Corazón.

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Cuarta estación: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE:

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

¡Cuántas veces escuchada esta frase y yo sin dejarme atravesar por ella! ¡Cómo latía tu corazón y cómo sigue latiendo cada vez que me encuentro con mis hermanos, esos pequeños que son tu Hijo, que pasa por mi vida, y yo viendo el espectáculo porque no va conmigo, porque tengo el corazón endurecido y miro pero no veo... por eso no veo a tu Hijo.

Madre de Misericordia: introdúceme entre esas dos miradas llenas de Fe, de confianza en el Padre de amor a todos, todos los hombres, también a mí.

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Quinta estación: JESÚS ES AYUDADO A LLEVAR LA CRUZ.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

¡Madre con cuánto agradecimiento mirabas a aquella persona, obligada, a lo que tú hubieras hecho desde el primer momento! ¡Madre cuántas personas están esperando mi ayuda en el día a día, y yo voy de un lado para otro, como una loca, por no pararme a ayudar a quien de verdad me necesita y es tu propio Hijo en cada una de ellas!

Madre de Misericordia dile a tu Hijo que no tengo amor y que sólo Él puede convertirme, hacer que me arrepienta de esta vida, en que ni vivo, ni ayudo a vivir.

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Sexta estación: UNA MUJER LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre ¡con cuánto agradecimiento mirabas a esa mujer estaba haciendo lo que tu hacías desde que te acercaste a ver a tu Hijo cargado con la Cruz, desde lo más profundo de tu corazón!

Madre yo quiero limpiar el Rostro destrozado de tantos hermanos, muy cerca de mí, que no hablan, que no se quejan, pero que me necesitan, cada día.

Madre de Misericordia: que les vea, que les mire, que me acerque a limpiarles con mis palabras y mis gestos ante todos lo que les cubren la cara con calumnias, difamaciones, envidias y soberbias, porque en cada uno está el Rostro de Jesús, es tu Hijo, como Él me lo dice en el Evangelio.

Séptima estación: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre ¿qué hace caer a tu Hijo y cómo cae?, ¡cómo suena su cuerpo contra el suelo! Es mi indiferencia, mi “ir tirando” día a día, sin caer en la cuenta, sin querer ver, que te estoy empujando al suelo, como tantas veces a tantos hermanos míos que están en el suelo, y les he tirado yo, con mis maneras, con mis desprecios, con mis comentarios hirientes, con mi silencio ante las acusaciones de otros...

Madre de Misericordia: ¡ayúdame a levantarme de mi cerrazón, de mi aparentar que yo soy buena, que estoy por encima!; de mi indiferencia ante los que caen, o yo misma he tirado y ¡ya no veo!

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Octava estación: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES:

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre tú aprecias las quejas de esas mujeres por Jesús, pero también escuchas como tu Hijo, corrige su punto de mira. No es por tu Hijo por quien hay que llorar, hemos de llorar por nosotras mismas, por nuestras acciones al margen del Amor de Dios, de la Caridad fraterna que es el Mandamiento Nuevo de tu Hijo. Por tantas quejas, palabras hirientes, silencios ante condenas a otros... eso es lo que mata de verdad, ese es el gran pecado: la falta de tu amor en nosotras y hacia nuestros hermanos.

Madre de Misericordia: sin amor a Jesús, sin dejarnos sanar y salvar por Él, sin querer vivir ese encuentro diario profundo, no podemos ser lo que tu Hijo nos ha hecho: ¡¡¡Suyas!!!, ni podemos darle a otros, que es su Mandamiento principal. ¡Ayúdanos Madre a mirarte, a querer ser como Tú, a dejarnos enseñar por ti!
+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Novena estación: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ:

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre, otra vez al suelo, y cada caída es un dolor más profundo, es una manifestación de la carga que soporta tu Hijo y de la oscuridad en que vivimos quienes ponemos esa carga sobre Él. ¿Cómo se clavaría en ti ese dolor, esa cara de tu Hijo sobre y contra el suelo, y esos hombres queriendo levantarlo como fuera para terminar cuanto antes con Él. ¿Cuántas veces he escuchado esta narración, o la he podido ver en el Evangelio... y qué he oído, qué he visto? ¿Cómo me veo, mirando al Señor? ¿Le veo? ¿Estoy Madre junto a ti queriendo ayudarte, queriendo arrepentirme de tanto pecado colocado por mí sobre Él?

Madre de Misericordia ayúdame a pedir perdón de verdad porque “he pecado contra el Señor y contra ti”, que eres mi Madre y vivo como huérfana, afanada en otras cosas.

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Décima estación: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre de la Pureza: ¡que dolor en tu Hijo tu en tu corazón! Esa espada que predijo el anciano Simeón se va clavando cada vez más honda... y ¡puedo ser yo quien la empujo con mi manera de ser y vivir!

Sin ropa, dejándole públicamente desnudo ante todos. Y yo soy quien hace posible eso, cuando me revisto de pecado, de soberbia, de indiferencia, de envidia, de abandono ante el mal de los demás, ante el de tu Hijo.

Madre de Misericordia: ayúdame a despojarme de todo lo que no sea ser y vivir como tu Hijo, como Tú, pero de verdad, conviérteme a tu Hijo desnudo de todo ante todos, para que yo reafirme mi conversión a Él, y a lo que Él, quiera sobre mí.

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Décimo primera estación: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre que junto a la crucifixión de tu Hijo estás siendo clavada por mi desobediencia, por mi falta de pobreza, por mis faltas graves de amor a tu Hijo como Mi Dios y Señor, y a mis hermanos, los hombres. Madre que sigues en pie siendo crucificada, que estás viviendo al pie de la letra tu entrega al Señor: “*Hágase en mí, según tu Palabra*”, es por mí, su crucifixión, es por mi pecado, encubierto tantas veces, por tantas negaciones a la palabra dada el primer día (Votos), por no querer “*haced lo que Él os diga*”: “*El que quiera seguirme que coja su cruz de cada día y me siga*”.

Madre ten misericordia de mí, de mis deficiencias, mis debilidades tan ocultadas y nunca confesadas, mis traiciones a tu Hijo en mí y en el trato con los demás. Yo clavo a tu Hijo cada vez que reniego de “quién soy” y de lo que he profesado ante la Iglesia. Ayúdame Madre a rendirme ante el amor total del Señor, y a querer ser crucificada con Él, por Él, hoy, como Tú.

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Décimo segunda estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre de Misericordia que me ves pasando tantas veces por delante de tu Hijo Crucificado por mi Redención, sin verle, sin mirarle, sin agradecerle, como ocultándome y ocultándole a él. Son tantas las veces que yo le mato en mí, en mi memoria, en mi corazón, en mis pecados, en mis hipocresías, incluso hablando de él, pero sin Él...

Madre de Misericordia, perdóname porque con Él, te mato a ti en mí, aunque te cante aunque te dibuje, aunque vaya a besar las cintas... ¡Tantos gestos vacíos de un amor entregado y vaciado de mí para sólo el Señor, como tú!

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Décimo tercera estación: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y COLOCADO JUNTO A SU MADRE.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre ¿qué puedo decir?

Se me queda la boca vacía, bloqueada, viéndote ahí mirando a tu Hijo y cayendo tus lágrimas sobre su cuerpo muerto, y muerto, matado por mí.

Tú sabes cómo soy, y tu sabes como quisiera... pero me vence tanto el Tentador, me seduce y me dejo seducir; me engaña y me dejo engañar, me ofusca y me dejo ofuscar... y así, ¿cómo voy a ser verdaderamente hija del Señor, hija tuya?

Déjame Señora ser un poco como tú, pero de verdad, no solo con los labios sino con el corazón, con la vida, con las palabras, con los gestos, ahora.

Madre de Misericordia, Vida Dulzura y ESPERANZA nuestra, míranos con ojos de Misericordia, perdona nuestras ofensas a tu Hijo y acércanos a Él.

Décimo cuarta estación: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO.

- Señor ten misericordia de todos nosotros y del mundo entero.

Madre de Misericordia, MADRE DE LA ESPERANZA, tú has creído en tu Hijo SIEMPRE. Tú esperarán en tu dolor lleno de Esperanza la RESURRECCIÓN DE TU HIJO: es su Palabra, es su Promesa.

Hoy nosotros, muchas veces, CON TU HIJO VIVO ENTRE NOSOTROS, EN EL SAGRARIO, en la EUCARISTÍA, DENTRO DE NOSOTROS AL COMULGAR... seguimos “ciegos” como desorientados que regresan al sepulcro y se cansan de esperar a un muerto, que según nuestras “premisas” no está vivo y no le vemos... y por eso abandonamos tantas veces la casa del Padre, la Iglesia, sus consejos, sus enseñanzas.... Para refugiarnos en nuestras obras, en lo que nosotros consideramos que hay que hacer, eliminando tu propio Consejo “*Haced lo que Él os diga*”, incluso en su Palabra: “*Yo soy la Resurrección y la Vida*”

Madre de la Misericordia: ponnos con Jesús, acércanos a Jesús, ayúdanos a volver a Él, a su Palabra, al encuentro diario con Él en la Oración, y a creer con firmeza en su Presencia VIVA entre nosotros: EUCARISTÍA..

+ Señor pequé, ten misericordia de mí.

Un Padre nuestro por las intenciones del Santo Padre. Una Salve a nuestra Madre.